

REFLEXIONES SOBRE LA SALUD EN LOS UMBRALES DEL TERCER MILENIO

edigraphic.com

El método científico y la evolución del conocimiento

Arturo M Terrés-Speziale*

* Director médico de Carpermor, Laboratorio de Referencia Internacional. México, D.F.

Desde el siglo IV antes de nuestra era, Aristóteles (384-322 a. C.) describió un camino para encontrar la verdad, el cual de manera simple y llana se resume en obtener información, organizarla y procesarla para deducir conclusiones. Sin embargo, más que un procedimiento, el método aristotélico es una actitud y una filosofía; una forma de ser más que de hacer.

Al confrontar el pensamiento científico con otras formas de cogitación, generalmente se puede demostrar la superioridad de la ciencia. Tomemos como ejemplo la concepción homérica del sol: "un carro dorado conducido a través del cielo por un brillante y joven dios llamado Helio", que posteriormente daría origen a la teoría griega de un sol que gira alrededor de nuestro mundo, teoría que prevaleció hasta el siglo XV, cuando se impuso la creencia de un sol inmóvil alrededor del cual gira la tierra.

Históricamente el ser humano ha emprendido la búsqueda del conocimiento en tres momentos:

Edad de piedra: La experimentación es empírica y el descubrimiento, por ensayo-error.

Época griega: El análisis lógico se basa en el pensamiento abstracto.

El Renacimiento: El método científico combina la experimentación sistemática y el análisis lógico. René Descartes (1596-1650) en Discurso sobre el método recomendó:

- No aceptar nada que no constituya un conocimiento claramente verificable.
- Dividir el problema en partes.
- Proceder de lo sencillo a lo complejo.
- Aspirar a ser tan completo como sea posible.
- Generalizar.

La importancia de las dos últimas etapas en el desarrollo de la ciencia fue destacada por Albert Einstein (1879-1955), quien en respuesta a una carta, y en lo que pudo haber sido su lección más breve, escribió:

El desarrollo de la ciencia occidental se basa en dos grandes logros: la invención del sistema lógico formal (en la geometría euclidiana) por los filósofos griegos, y el descubrimiento de la posibilidad de encontrar relaciones causales por experimentación sistemática (Renacimiento).

Denominamos ciencia al conjunto sistematizado de conocimientos válidos, demostrados y ordenados, que explican, describen y fundamentan los fenómenos observados. La ciencia nace de la curiosidad. El deseo imperativo de conocer es característico de los organismos superiores, dentro de los que el ser humano se encuentra a la vanguardia; mientras más complejo el cerebro, mayor la curiosidad; las respuestas se hacen más elaboradas, complejas y flexibles. El cerebro humano

es la más estupenda masa de materia organizada del universo conocido. Su capacidad de recibir, organizar y almacenar información supera con mucho los requerimientos ordinarios de la vida.

Las mejores mentes, al funcionar al máximo de sus capacidades, tienen posibilidades tan vastas en comparación con su efímera existencia, que sólo pueden realizar una fracción de sus ideas.

Pensar bien las cosas para hacerlas bien

■ Arturo M Terrés-Speziale*

* Director médico de Carpermor, Laboratorio de Referencia Internacional. México, D.F.

No cabe duda que la Medicina ha progresado de manera sorprendente y de diversas maneras:

- En cuanto a prevención, además de contar con múltiples vacunas, llevamos a cabo mejor promoción de la salud y del cuidado del medio ambiente, podemos controlar la natalidad, vigilamos con mayor ahínco los embarazos y la nutrición, hacemos más ejercicio físico y menos uso del alcohol y el tabaco.
- En la clínica poseemos innumerables pruebas de laboratorio y gabinete capaces de identificar problemas futuros, con meses o incluso años de anticipación; varias causas de muerte antes invencibles, ahora pueden ser abatidas; el dolor es mitigado con poderosos analgésicos; aunque en numerosos casos sólo se dispone de tratamiento sintomático, el problema es controlado aliviando al enfermo y elevando la calidad de vida.
- En última instancia, hemos aprendido a rehabilitar mejor a los pacientes; como opción, en lugar de recomendar reposo estricto a los pacientes que han sufrido infarto agudo del miocardio, se les invita a un programa de reacondicionamiento físico programado.

Lamentablemente algunos médicos olvidan que ejercemos una ciencia aplicada. El avance y éxito de la Medicina han propiciado que a las facultades

acudan miles de estudiantes impulsados por el ansia de instruirse en el arte de curar; de ellos, sólo unos cuantos poseen un deseo genuino de aprender a pensar para contribuir con nuevos descubrimientos. La propia conciencia del médico lo empuja, el dolor humano lo reclama insistentemente. Pero curar puede no ser científico. En nuestro país se ha insistido en la necesidad de crear técnicos. Menospreciando el pensamiento teórico, se ha resaltado –en sentido general y particular– la importancia de que exista gente capaz de hacer bien las cosas. Pero hacer bien las cosas resulta relativamente fácil; aprender a pensar bien las cosas constituye una tarea más difícil e importante. Los libros de ciencia no tienen el éxito de los prontuarios que pretenden proporcionar la solución de los problemas sin la necesidad de plantearlos. Pero tengamos cuidado, es en la “receta de cocina”, en la cual se cree cumplir con la función social de la Medicina, donde precisamente la Medicina pierde su dignidad científica (G. Marañón, 1942).

Puede parecer que en la actualidad la prioridad del médico sea curar; la de las enfermeras, cuidar de los pacientes; y la de los laboratorios y gabinetes, la búsqueda de la verdad. Por ello, no resulta sobrado insistir en que, además de “curar enfermedades”, el verdadero médico debe ser capaz de atender las necesidades de los pacientes y afrontar el reto de estar siempre en busca de la verdad. La síntesis de estos valores traduce el amor a la vida.